



Discurso & Sociedad

Copyright © 2021
ISSN 1887-4606
Vol. 15(1) 192-214
www.dissoc.org

Artículo

**Miradas desplazadas: nadie somos nada,
cualquiera nos podríamos ir fuera de zona**

*Displaced glances: we are nothing, anyone of us
can lose control of our lives*

Ariadna Saiz Mingo
Universidad de Burgos

Resumen

A través del análisis de una entrevista a una ciudadana cubana que ha vivido la crisis de la COVID-19 en contexto español, este artículo trata de acercarse al sistema de creencias de una persona migrada en relación con los efectos de la pandemia en el país de destino. Partiendo de sus vivencias en el país de origen, se realiza un recorrido por las consecuencias que la situación actual ha tenido en su vida personal y laboral, así como en su relación con la sociedad receptora. Se trataría de identificar, y valorar, el peso que potenciales variables como la raza, el género o la clase pueden jugar en situaciones de crisis como la vivida en contextos migratorios de llegada.

Palabras clave: migración, COVID-19, raza, género, clase, creencias.

Abstract

By analyzing an interview with a Cuban citizen that has experienced the Covid-19 crisis within a Spanish context, this article tries to examine the belief system of an immigrant with respect to the pandemic's effects at the destination country. Starting from the lived experiences of the immigrant's country of origin, we can examine the consequences that the current situation has had on the participant's personal and work life as well as in its relationship with the host country. This article will identify and validate the impact that potential variables such as race, gender and class can play in crisis situations as in the lived experiences of migrant contexts.

Keywords: migration, COVID-19, race, gender, class, beliefs.

Introducción

Desde el inicio de la crisis de la COVID-19 un titular se ha venido repitiendo, a modo de mantra, desde distintas esferas políticas: esta enfermedad no entendía de ideologías ni de clases. Pero ¿es realmente así? Blandido como argumento para generar unidad ante la crisis, la realidad de determinados colectivos ha demostrado que las pandemias no afectan por igual a todas las clases ni, dentro de ellas, a todos los orígenes de las personas que las conforman. El mensaje unificador con el que María, migrada cubana sujeto de nuestra entrevista, cierra su discurso, *Nadie somos nada: cualquiera nos podríamos ir fuera de zona*, no tiene un correlato real en la sociedad receptora.

Las primeras voces disonantes hacia esa falsa homogeneización de la población afectada por el virus empezaron a escucharse a raíz de la brecha educativa que suponía carecer de los medios adecuados para recibir clases, vía telemática, en familias locales y migradas:

Las administraciones educativas son bien conscientes de esta realidad, pero las alternativas a la escuela presencial que se han articulado solo iban dirigidas a aquellos estudiantes procedentes de familias con el capital tecnológico¹ (dispositivo y conexión), cultural (conocimientos para apoyar a sus hijas e hijos) y social (tiempo y espacio físico y mental para poder dedicarles). (Caballos Santos: 2020)

Sumado a ese tipo de carencias básicas, se superponen una serie de medidas proyectadas sobre determinados sectores de la población que se han visto afectadas por el llamado fenómeno del “neohigienismo” (Assiego: 2020): “una forma de encubrir la discriminación que existe al tomar medidas basadas en sesgos, prejuicios y fobias en vez de en el interés común de preservar el derecho a la salud”. Una forma de discriminación encubierta sería la narrada por nuestra protagonista. Esto es, la que tiene lugar cuando una persona enferma ve minado su derecho a asistencia médica por miedo a significarse en una sociedad en la que se ha visto invisibilizada por su situación legal.

A través del análisis de una entrevista a una ciudadana cubana que ha vivido la crisis de la COVID-19 en contexto español, este artículo trata de acercarse a su sistema de creencias en relación con los efectos de la pandemia en el país de destino. Partiendo de sus vivencias en el país de origen, se realiza un recorrido por las consecuencias que la situación actual ha tenido en su vida personal y laboral, así como en su relación con la sociedad receptora. Nos centramos en las representaciones sobre aspectos como lo colectivo y lo

individual, el aquí y el allí, la imagen de la autoridad o los miedos, malentendidos y conflictos en la comunicación con la sociedad de destino.

Test de control: objetivos y preguntas de partida

El objetivo central de este artículo sería un acercamiento al papel más o menos determinante que, en situaciones de crisis, variables como el género, la raza o la clase pueden jugar en contextos migratorios de llegada. Esto es, identificar qué creencias pueden pesar en la vivencia de una pandemia por parte de una persona migrada en lo que concierne a su itinerario previo, su relación con la sociedad receptora y su proyección al futuro. De ese objetivo central derivamos tres preguntas de investigación:

- i. ¿Cómo es percibida la enfermedad en relación con su itinerario vital pasado?
- ii. ¿Cómo se vive la crisis sanitaria en relación con la sociedad receptora en contexto migratorio de llegada?
- iii. ¿Cómo se proyecta hacia el futuro tras la pandemia?

A partir de estas arterias temáticas derivamos el guion de la entrevista a María, descendiendo así por la garganta de sus palabras testimoniales, para averiguar qué creencias transitan en lo vivido, en lo que se vive y en lo que se vivirá en relación con la pandemia actual. El descenso lo planteamos no necesariamente desde un punto de vista biográfico sino transversal y extrospectivo (Martuccelli: 2013). Esto es, ver cómo los individuos—este autor habla de un “proceso de individuación”—viven y dan respuestas personales a las encrucijadas que les plantea la vida para encontrar representaciones sociológicas cada vez más singulares y poder extraer perfiles estructurales comunes a una sociedad.

Antecedentes

Espacios transitados, interacciones en su seno e identidades co-construidas son los tres ejes temáticos centrales del marco teórico de este artículo, atravesado, a su vez, por la intersección de los constructos *raza*, *género* y *clase* en contextos como los del estudio de caso que nos ocupa.

Basándonos en el interaccionismo simbólico de Blumer (1969), según el cual, “la experiencia humana está mediada por la interpretación, ya que los

seres humanos actúan sobre las cosas en función del significado que tienen para ellos” (Cisneros Sosa, 1999: 105), nos aproximaremos a vivencias y situaciones conflictivas emergentes a raíz de la crisis pandémica. ¿Qué sucede cuando el medio natural no proporciona las ocasiones de interacción deseadas? Esto es, ¿qué ocurre cuando el “actor social” en esas interacciones deja de “actuar” y el prójimo no es próximo? La perspectiva sociocultural, en su versión más interaccionista, abre un campo de investigaciones posibles alrededor de las interacciones en sociedad de destino que, a pesar de empezar por focalizarse en los procesos interactivos cara a cara, acaba desbordándolos.

Dentro del aspecto ceremonial que entraña toda interacción entre personas, extranjeras o locales, asistimos a no pocas situaciones que pueden ser percibidas como amenazas para su “cara” (Goffman, 1974). El que actúa reivindica una cierta actitud positiva de este último, porque se compromete, corre un riesgo que el otro está en posición de desacreditar: “El modo más seguro de prevenir el peligro (contra su propia cara) es evitar los encuentros donde amenaza con aparecer” (Goffman, 1974:17). De ahí que, dada la naturaleza sociocultural de nuestras actividades en general, y de los procesos de mediación en particular, no podamos reducirlos a una interactividad abstracta y, menos aún en colectivos tan culturalmente variados como el migrado. Desde ese mismo enfoque sociocultural e interaccional, nuestro análisis parte de la construcción de sentido que confiere Kaufmann (2004) al proceso identitario como algo dinámico e íntimamente ligado a la subjetividad “(...) et dont l’essentiel tourne autour de la fabrication du sens” (Kaufmann, 2004: 82). Partimos así de la idea de la identidad como un concepto fluido “(...) que pueda incluir la mutabilidad en la cohesión de una vida” (Ricoeur, 1995: 998) y en continua co-construcción a través de interacciones sociohistóricamente situadas como las que pueden darse en espacios transnacionales y en contextos migratorios de llegada.

Se ha hablado mucho de la invisibilidad de las mujeres migrantes, normalmente en relación con su vivencia en lo doméstico como mujeres reagrupadas que están encerradas en las casas. Sin embargo, como señala Mestre (2005), no se habla de espacios posibles de relación, propios o públicos, donde se tejen (y gestionan), gran parte de las alternativas a sus necesidades. En relación con esos contextos y, con la llegada de la pandemia, espacios tradicionalmente considerados como públicos han visto limitada su apertura. Ahora bien, la propia concepción de lo público o lo privado (y el acceso al mismo) puede diferir de unas culturas a otras: “La forma de reunirse es producto tanto de costumbres como de necesidades compartidas, ya que el

marco público-privado no está estrictamente delimitado y no es percibido de esta manera dicotómica por parte de las mujeres migradas” (Sipi: 2007, 171).

Llegadas a este punto, nos gustaría aclarar el uso del término “raza” como constructo sociocultural y argumento del racismo que subyace (y así lo explicita la entrevistada) en lo narrado. El uso de etnicidad, más reciente, fue adoptado en la literatura antropológica anglosajona para sustituir al de raza. Stolcke (2000) ve en ello una tendencia a minimizar o eludir el fenómeno del racismo existente: “Se dio la paradoja de que la «raza», al ser relegada al reino de la naturaleza, en contraste con la «etnicidad», entendida como fenómeno cultural, era reificada como hecho discreto” (Stolcke, 2000: 36).

Y, de ahí a la invisibilización de identidades de la *sociología de las ausencias* de De Sousa (2010), solo habría un paso: “Por sociología de las ausencias entiendo la investigación que tiene como objetivo mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no-existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe” (2010: 30). En la misma línea de la inoperancia de la negación del concepto para eliminar sus consecuencias, se pronuncia Haider (2020) en su último libro *Identidades mal entendidas*: “El racismo es real como relación social y produce una ideología de raza, de diferencia biológica y de civilización, que es falsa, pero que hace referencia a relaciones reales y tiene efectos reales” (2020: 23).

Así pues, en este artículo emplearemos el constructo “raza” no como presupuesto biológico sino como construcción social con consecuencias reales como las narradas. Ahora bien, toda racialización implica discriminación y, en la línea de Fanon (2010), una cierta deshumanización: “La «racialización» ocurre por la marca de «cuerpos». Algunos «cuerpos» son racializados como superiores y otros «cuerpos» son racializados como inferiores” (2010: 68). Aquí entroncaríamos con cuestiones de opresión de clase, lo que Quijano (2000) define como la «colonialidad del poder» (en Grosfoguel, 2012). Y, especialmente, de sexismo, donde operaría una jerarquía sexual “(...) that holds certain female bodies in higher regard than others” (Crenshaw, 1991: 1269). La “interseccionalidad” de las relaciones de dominación de raza, clase, sexualidad y género, concepto desarrollado por feministas negras como esta última autora junto a Angela Davis (2005), ha sido cuestionada, sin embargo, por activistas de este lado del Atlántico como Houria Bouteldja (2017), quien cuestiona la isometría de esa encrucijada al preguntarse ¿qué significa interseccionalidad cuando la invisibilidad es la elección mayoritaria de las principales interesadas?

Esta activista argelina, distinguiendo entre lo que ella llama la interseccionalidad de uso represivo o “negativa” y la interseccionalidad de uso

emancipador o “positiva”, propone hacer un uso inteligente de esta última a través de un pensamiento decolonial que contemple “un relato sobre la totalidad que integra al género, la clase y la sexualidad, pero libre de toda forma de eurocentrismo” (Bouteldja, 2016: 23). Desde esta perspectiva, la raza jugaría un rol no subsidiario dentro de la trilogía, superponiéndose, en determinados contextos migratorios como el de nuestro estudio de caso, al de género y clase.

Si trasladamos esa intersección heredada a un contexto de crisis pandémica, la raza se convierte en delatora de un origen extranjero encarnado en un cuerpo racializado. En el informe *Crisis sanitaria COVID-19: racismo y xenofobia durante el estado de alarma* (Mamadou, I, et al. 2020), se recogen más de 70 incidentes racistas y prácticas institucionales discriminatorias llevadas a cabo durante el estado de alarma:

De la información recabada de los cuestionarios en línea, más del 70% de las personas que denunciaron identificaciones por perfil racial (33 de un total de 47), fueron objeto de brutalidad policial tras ser identificadas. Analizando los grupos étnico-raciales de las personas denunciadas, las más afectadas son las que se identifican como negras y/o afrodescendientes que fueron 15 con un 31,9 %, seguidas de 14 personas árabo-musulmanas con un 29,8 % y 12 gitanas con un 25,5 %. El 8,5 % correspondiente a 4 personas, fueron latinoamericanas y una corresponde al 2,1 % proveniente de Europa del Este. (Mamadou, I, et al: p.35)

No es solo que existan grupos de la población que tienen mayor riesgo de enfermar por su situación de exclusión, sino que, una vez enfermos, esa misma precariedad les puede condicionar a no significarse siendo, paradójicamente delatados, por unos cuerpos racializados que se han querido invisibilizar. Delación doble si pensamos en el tratamiento mediático racista y xenófobo por parte de algunos medios de comunicación sobre el origen de la propagación de la enfermedad o sobre supuestos incumplimientos de la cuarentena que aludían al origen étnico o racial de las personas implicadas con un posicionamiento ideológico «dominante»: “Une des formes les plus efficaces de domination idéologique se produit lorsque les groupes dominés acceptent les idéologies dominantes comme naturelles, allant d’elles-mêmes”. (Van Dijk 2006: 4)

Tratamiento

De todas las técnicas cualitativas, como medio de acercamiento a nuestro sujeto hemos escogido las técnicas directas o interactivas: entrevista bajo la óptica del

relato de vida. Nos basamos en lo que Martuccelli (2013) llama una biografía extrospectiva y latitudinal condensada en esas “pruebas” narradas “desde dentro”: “(...) l’histoire de vie extrospective est une sorte d’intermédiaire entre l’histoire collective et l’expérience personnelle” (2013:116).

La entrevistada es una mujer cubana de 49 años. Lleva 10 años en España y su itinerario migratorio parte de la Habana para llegar a Madrid, previo paso por Roma, ciudad en la que cuenta con red de apoyo familiar. Su itinerario laboral incluye trabajos en residencias de mayores, hostelería y cuidado de niños. La entrevista tuvo lugar en julio de 2020, tras una invitación a un arroz congrí cubano en su domicilio. Aunque se propuso un guion inicial, María— nombre elegido por ella para aparecer en este estudio-- habló sobre su vivencia de la crisis llevando las riendas de la entrevista de manera fluida durante 50 minutos.

Tras el registro de datos mediante grabación procedimos a la transcripción íntegra de la misma. Para esa transcripción e interpretación paralela nos basamos en el sistema utilizado por el Grupo de Investigación sobre creencias del Departamento de DLL de la Universidad de Barcelona, grupo de investigación PLURAL². A este análisis temático de la entrevista (itinerario migratorio, destinos, circunstancias actuales, redes de apoyo, etc.) sigue luego el de la manera de decirlo (Palou, 2012), esto es, las elecciones discursivas que el sujeto lleva a cabo para vehicular su testimonio. Con nuestro análisis discursivo, buscamos “conectar lo particular con las configuraciones posibles y localizar en lo particular lo que es distintivo, lo que difiere, porque esto es lo significativo.” (Palou y Fons, 2012: 4).

El enfoque autobiográfico se inscribe en la sociolingüística desde el punto de vista de las elecciones y las interacciones de los sujetos en relación con un contexto social interiorizado. Este retorno al sujeto y a su construcción en el espacio social que habita, sería el punto de partida desde el que acercarnos a nuestra protagonista, más en búsqueda de los retos a los que se ha enfrentado en su mapa vital que de un “pasado estrictamente biográfico”, para restituir la singularidad de sus experiencias. Para, en definitiva, analizar las resonancias comunes en su manera de dar respuesta a una misma situación generada por la sociedad, en este caso, la crisis de la COVID-19.

En ningún caso pretendemos, como Spivak (2015) denuncia, “domesticar” ni “mercificar” la marginalidad poniendo palabras a sus voces, sino encontrar en su discurso literal las metáforas y recursos expresivos que ponen en relación territorios recorridos y vivencias desprendidas.

Analítica y diagnóstico

En el presente apartado y, siempre desde un enfoque de análisis cualitativo, se sistematizan los resultados obtenidos a partir de la entrevista. Como criterios de selección se ha optado por la recurrencia temática—estructurada en secuencias que incluyen el número de turnos correspondientes a cada franja temática (por lo que se han obviado las preguntas) -- y su posición enunciativa destacable.

La china: historial médico

Nuestra primera pregunta de investigación giraba en torno al peso que las experiencias pasadas han podido tener sobre su vivencia de la crisis actual. Esto es, ¿cómo es percibida la enfermedad en relación con su itinerario vital pasado?

Tras una breve explicación de su itinerario migratorio (La Habana-Roma-Madrid), no es, hasta el turno 16, cuando la entrevistada decide referirse explícitamente a la cuestión central de la pandemia, después de haber sido preguntada por ella reiteradamente. Más allá del contexto introductorio a su destino final, parece tener la necesidad de relatar experiencias previas, por las que ya ha pasado, para contraponerlas a la dureza de la situación actual. Para llevar a cabo tal relato, se apoya en metonimias físicas como las de la nieve o el frío, pero se intuyen otras muchas situaciones en su enfático adverbio globalizador *TODO*. Ahora bien, esa enumeración de dificultades vividas le sirve, asimismo, para justificar su falta de temor inicial articulado en torno al adverbio negativo *NADA* y relativizado por un cierto grado de desconcierto (verbo chocar), que argumenta en su inconsciencia:

- (1) **16. Mar.** BUENO::: he vivido *TODO*! Aquí he vivido todo::: las nevada::: las nevadas gordas los *FRÍOS* gordos estrechos *TODO* lo he vivido *TODO*! Y por eso he tenido una buena adaptación porque *YA* ya nada *NADA* me asusta! Vino esto de la pandemia:: y la verdad me chocó porque yo no era consciente::

Contextualizada así la situación que va a describir, da inicio la dinámica itinerante que recorrerá todo su testimonio: una arteria comparativa entre cultura de origen y anfitriona, en relación con lo vivido y la novedad de lo acontecido. Su posicionamiento discursivo entre los polos del dial, origen-destino, lo marca incluyéndose en el allí a través de plurales mayestáticos y segundas personas generalizadoras:

- (2) **34. Mar.** NO NO NO para nada! La típica que si la varicela |que si el sarampión |que si la papera:: lo que llamamos allí *la china*:: |otras enfermedades LEVES |pero ASÍ no no| no tengo conocimiento:: lo que pasa es que cuando nunca tienes nada y tienes algo te crees como que es el fin del mundo| te alarmas como que tienes |vaya *la china*::! Pero es que esto:: vaya! Esto ha sido ALUCINANTE para mí!

Y, paralelamente, desmarcándose del aquí al que se refiere directamente como un *mundo* no preparado frente a la solidaridad e inventiva del propio:

- (3) **28. Mar.** El sistema de sanidad allí? MUY BIEN! Por su solidaridad |apoyado por ellos mismos pero con escasez de más porque no tienen SUFICIENTE! Me entiendes? Entonces hay solidaridad entre las mismas personas:: repartiendo a ver yo tengo esto y te doy aquello:: pero NO |no |estábamos preparados:: con lo mismo que pasó en el mundo no estabais preparados pues imagínate en los países pues de bajos recursos:: entonces nos cogió que lo mismo te ponías una media en la nariz qué sé yo:: cosas inventadas!

Ese distanciamiento queda solo salvado por el ruego extensivo y ecuménico (*para el MUNDO ENTERO*) que, a través del mantenimiento de unas creencias en total continuidad con el otro lado del Atlántico, no duda en expresar en un sujeto comunitario pero propio (aunque, irremediamente, se desvincule en tercera persona de ese acceso al mar):

- (4) **36. Mar.** Y fíjate | la religión mezclado con la pandemia NO! Solo unimos lo religioso pero ya pa' pedir para el MUNDO ENTERO! Y van al mar y para Yemayá o a Olofi:: |que le llamamos al dueño del sol! Y miramos siempre cada mañana pa' arriba y le decimos Olofi usted que es dueño arregla que el mundo le dé paz que todos nos unamos pa' combatir esto:: SALUD es lo que siempre pedimos ante todo:: | normalmente sin haber pandemia o no | siempre pedimos para el mundo entero! Y siempre que hay entre países TENSION | lo que pedimos es que haya PAZ UNIÓN y TRANQUILIDAD (AC)! Unión ante todo! Ya después que venga lo que venga::

Ese carácter colectivo reaparece al posicionarse frente al problema sanitario “desde abajo”, vinculada a una población que está sufriendo los mismos efectos de una pandemia gestionada “desde arriba”, pero, y en este aspecto es notable el énfasis, agravado por la necesidad del rebusque económico. Aquí el desmarcamiento como sujeto no solo lo vehicula con esa tercera persona plural sino, significativamente, con un adverbio que aleja aún más el *allá*:

- (5) **24. Mar.** Allá piensan que sí hay que salir a buscar comida pa' llenar la tripa sabes? O por la familia o por lo que sea me entiendes? Allá están acostumbrados a buscarse la vida |entonces piensan bueno si hay una serie de parámetros por una prohibición que

no se puede o lo que sea:: se la van a saltar como puedan |lo que pasa es que ya la policía se pone dura porque claro |con la cola que si pa' comprar el pan que si los huevos que si esto que si aquello:: vamos lo DE SIEMPRE pero con pandemia!

Esa referencia a la policía como recurso institucional de control encarnada en la metáfora física de la dureza (enfaticando ese rol habitual que la pandemia no ha hecho más que incrementar), la proyecta a otras realidades, en clave punitiva, como la que vive su hija en Londres:

(6) **50. Mar.** NO |NO dice que allí no estaban con tanto furor |vamos que allí | el gobierno todavía no estaban con mano fuerte! Entonces allí fueron muy tardíos a la hora de:: de:: de| vaya de CASTIGARLES!

Puro interaccionismo simbólico de Blumer (1969), con su experiencia humana mediada por la interpretación, en este caso, de realidad subalterna integrante de una colectividad marcada. Es justamente ese carácter colectivo con el que cerramos esta primera pregunta de investigación el que recorre y articula la trama de valores que se desprende del discurso sobre el aquí europeo que pasamos a analizar.

El apagón: corte en la red

Analizado el peso del pasado en su percepción de la crisis, pasamos aquí a comentar cuáles han sido sus vivencias en el país de destino. Esto es, ¿cómo se vive la crisis sanitaria en relación con la sociedad receptora en contextos migratorios de llegada?

Las leves valoraciones emitidas sobre la sociedad receptora en particular, mencionadas en la pregunta anterior por contraposición a la de origen, se repiten amplificadas al hablar de la sociedad receptora en su globalidad. Las coordenadas espaciotemporales donde despliega sus interacciones en destino llevan la impronta de la cultura de origen y así lo hace notar en estructuras comparativas que dan cuenta del carácter híbrido de esta nueva realidad en la que afloran redes, miedos y conflictos.

Traducido a lo relacional, el contraste se articularía en torno a la simplicidad y facilidad del *allá* cubano frente a la complicación y dificultad de un aquí europeo que las *huye*:

(7) **43. Mar.** NO NO NO |no tienen relación porque bueno ya tú sabes los vecinos pues que son pues muy fríos no se reúnen abajo y ya normalmente día a día pues ellos TE HUYEN! Te ven en el ascensor |te evitan salen corriendo etc etc |no quieren coincidir o para no decirte simplemente un hola:: |pues imagínate con este tema::! No es como allá::

Del encierro se destaca más el corte de la frecuencia de las interacciones con la red, y la consiguiente necesidad de dispositivos que la suplan, que la dificultad de la convivencia, a pesar del énfasis en la escasez del espacio (*aglomerados*), a la que ya se estaba *acostumbrados*:

- (8) **56. Mar.** y de repente metidos todos en casa! Y con mi madre que vino solo por 3 meses y se metió aquí medio año! Y todos estábamos aquí AGLOMERADOS en casa:: entonces fue difícil! Pero bueno| fue una experiencia| mi mamá con sus novelas |yo con mi costura | |y llegó un momento que ya al principio me hacía ilusión ir hasta a comprar el pan y hablar un poco con la panadera pero ya con esas colas kilométricas |que ni en Cuba óyeme! Yo ya tenía costumbre y ya todos nos acostumbramos a estar en casa! Pero qué ocurre? Que ese ordenador bueno |que es una tableta que a mí me pasaron| también la necesitaba a veces el padre y mi mamá para sus telenovelas que las traía ya del locutorio descargadas y era un poco lío la verdad |eso sí fue lío::

La complicidad reaparece como vínculo migratorio más allá de la lengua o la cultura de origen. Experiencias comunes resultado de procesos vitales que también lo son. La solidaridad de su red es en femenino, multicultural y diversa:

- (9) **98. Mar.** Sí |Sí |por ejemplo |cuando empezó lo de la mascarilla |eso fue lo primero |coserlas en familia | entre varias |entre nosotras |colombianas y dominicanas con refuerzo y todo:: y luego había problemas con los niños de compañeras africanas en el colegio |no les pilló en condiciones |algunas sin ordenador y préstame un teléfono y yo ahí reparando en el locutorio un teléfono | para que lo instalara |para que el niño tenga con un amigo que entiende de wifis y ordenadores |oye |mira| vete y ponles algo para salir del apuro::!

Concordamos con Solé (1994), cuando afirma que las mujeres se introducen más fácilmente en las nuevas comunidades que los hombres, buscando formas de solidaridad más allá de los límites del propio grupo étnico y entrando indirectamente en contacto con la sociedad receptora al encontrar el apoyo extracomunitario de otras mujeres. La primera solución pasa, así, por la red más cercana, recurriendo luego a la institucional bajo forma plural:

- (10) **102. Mar.** Sí |lo que pasa que esta amiga que te decía |que es nigeriana como está con Cáritas |le ayudaron luego bastante |le dieron un ordenador| le pasaron una tarjeta recargada para que se conectara | sí han tenido cercanía| han tenido suerte al final sí! Porque lo ha hablado pero |al principio |el niño no quería decirlo porque le daba vergüenza |pero al final hablaron y estaban pendientes| ya hasta en lo personal| la profesora |sí hay mucha gente solidaria que sí::

Vergüenza a “pronunciarse”, como la que aflora en este último fragmento y que se transforma en miedo por no estar cumpliendo con la normativa de la sociedad en la que se ve inmersa en el siguiente, donde se produce una curiosa masculinización del pronombre plural de primera y segunda persona y una asunción del error heredada:

- (11) **18. Mar.** Porque todavía no había todo el FUROR ESTE de que:: cuando llegaban las ocho de la tarde:: mi madre me preguntaba y por qué aplauden? Pues NO SÉ! No me enteraba:: y seguían aplaudiendo y mi madre decía no nos aplaudirán a nosotros como que estamos haciendo algo MALO? Y yo pensaba seguro que nos aplauden a nosotros como burlándose o diciéndonos que por qué estamos en la calle! Así mismo! Así mismo! Como si estaba como cometiendo como algún delito de decir:: están aplaudiendo a ESTAS como diciendo que hacen VOSOTROS en la calle! Hasta que ya fui CONSCIENTE (DC) y es cuando yo dije Mami no podemos movernos y no podemos volver por la calle porque me sentía así como que alguien me iba a tirar un jarro de agua o algo:: hasta que ya cogimos la cosa con más con más SERIEDAD!

Miedo, por otra parte, que pasa a ser *temor* por los suyos (la preocupación por la salud no es patrimonio del local), al enfatizar la edad de su progenitora y su grave patología con una creativa y redundante formación léxica por prefijación (*reocrónica*):

- (12) **68. Mar.** Es decir| mi madre tiene SETENTA años y tiene una tos reocrónica y fuma |fuma mucho |entonces a mí me daba TEMOR |me entiendes? Cuando bajaba yo le decía |ponte el nasa- la esta el la mascarilla! Nosotros le decimos el NASABUCO! Porque de NASAL de la nariz |me imagino:: y de la boca::

En concordancia con el enfoque sociocultural mencionado en nuestro marco teórico y, específicamente, en el aspecto ceremonial que implica toda interacción, asistimos, en las palabras de María, a no pocas situaciones que pueden ser percibidas como amenazas para su “cara” (Goffman, 1974). En los encuentros con locales—encarnados en un sustantivo *gente* pluralizado--, empiezan a aflorar los primeros conflictos. *Huir, esquivar y mirar mal* son acciones recurrentes que empiezan a jalonar su discurso:

- (13) **45. Mar.** Mi mamá se ponía a fumar |entonces la gente pasaban y LE HUÍAN! Y cuando mi mamá tosía yo le decía |hay que buscar la manera de que no tosas |pero ella decía cómo yo voy a aguantar una cosa que me sale natural |porque mi mamá tose mucho |porque fuma mucho de toda la vida |pero coincidía ahora con todo esto que la gente la miraban y se paraban |se esquivaban y yo lo notaba y mi mamá se molestaba y quería decirlas un disparate| y yo le decía pero mami cállate! Y ella me decía NO |esa es mi forma de desahogarme (AC)! Pero de todas formas |nadie iban a entenderla

porque gritaba| por ejemplo |*come pinga* pero qué se cree esta? No importa decía |me desahogo así! Pero sí huían |sí huían |la miraban mal!

De Sousa (2010) afirmaba que la no-existencia es producida siempre que una cierta entidad “es descalificada y considerada invisible, no-inteligible o desechable”. Con la llegada de la COVID, y los discursos emitidos desde ciertas esferas políticas, se podría afirmar que, hacia la población extranjera, se ha producido una revisibilización en sentido negativo. La contextualización de esa conducta en pasado se actualiza ahora y así lo menciona explícitamente al aunar, en un solo turno, *extranjera-desprecio-causa de enfermedades*:

- (14) **74. Mar.** Sí |si:: porque:: (silencio) si ya normalmente nos esquivan |ya por ser extranjeras:: IMAGÍNA TE! Por ejemplo |en una cola hay gente que miran pa’ atrás y te ven y hacen así con el bolso hacia delante:: |o cuando andábamos se acotejaban bien en su espacio porque parece como que:: los extranjeros traemos ciertas enfermedades! Entonces tienen eso en sus cabezas y yo lo he notado:: pa’ que lo entiendas |estábamos en la cola del bus |cuando ya se podía montar en el bus de nuevo | y estaba con mi mamá y ya íbamos a subir y una señora se puso de frente y le dijo OIGA se pone el na-la mascarila o no se la pone? Porque ella se estaba acabando el cigarro: hemos sentido DESPRECIO así:: |pero bueno:: estamos acostumbradas!

Por primera vez, aparecen referencias explícitas a la raza (con el adjetivo en femenino “negra” y con un silencio que agrava el discurso), al explicar experiencias racistas o la prepotencia que marcan con su mirada ciertos transeúntes. La estructura dicotómica de su discurso con la que cerraba su anterior intervención “desprecio-costumbre” se convierte aquí en “ignorancia-normalización” en un nuevo evitamiento de la confrontación. La deshumanización (encarnada en la categoría “extraterrestre”) de ciertos cuerpos (Fanón, 2010) se une aquí a la hipersexualización cuando estos son negros y femeninos (Crenshaw, 1991):

- (15) **78. Mar.** Aunque ya no me fijo tanto:: sabes? Ya lo he NORMALIZADO |en el sentido que ya no estoy ni | pendiente porque antes lo notaba enseguida |se te quedaban mirando como si fueras EXTRATERRESTRE| como que te miran a los pies |ah lleva chancletas como nosotros! O una señora que me vio réfrme |una señora muy mayor |anda si tienes los dientes blancos! Como me ven negra sabes?! Sí chica! Candela mi son! Y cosas así pero yo digo bueno::

Destaca la constatación de su negritud por reflejo de la mirada externa del *Otro*. Nuevamente la dimensión háptica de la comunicación, esta vez, en sentido negativo:

(16) **80. Mar.** Y ahora yo creo que es menos| porque habemos MÁS pero aun así y todo hay| hay claro que hay todos los días te encuentras algo:: aunque hay tanta inmigración y tanta gente negra:: pero aun así siguen mirando:: Pero bueno YA! Ya yo estoy acostumbrada! Así que| con esto ahora| que nos miraban yo me daba más cuenta por mi madre que por mí |porque llega un momento que a ti se te olvida un poco |porque tú sigues aquí y es así| pero cuando voy por la calle yo ya ni me doy cuenta |yo MISMA |yo misma me paso:: como UNA MÁS!

Relaciones así proyectadas sobre ese telón de fondo espaciotemporal que adolecen de la pluralidad, variedad y cantidad, en el sentido expansivo del término, de las interacciones en la sociedad de origen. En relación con esa variedad, afloran referencias explícitas a las dinámicas de género en el aquí receptor no exentas de racismo evidente, como el del transeúnte que ve en el color de su piel una única profesión a ejercer:

78. Mar. Y los hombres PEOR! Cuando me paraba sola esperando el semáforo: o solo de esperar a alguna amiga |ya me preguntaban si quería tomar algo:: o directamente cuánto:: cuánto el servicio? No piensan que estoy yendo a mi trabajo normal!

Se presenta así estigmatizada por partida doble: como “mujer”, consecuencia de un supuesto itinerario previo traumático y solitario (la soledad como potenciadora de la vulnerabilidad); y como “persona racializada”, objeto de un racismo implícito en las relaciones cotidianas y descaradamente explícito en el mercado laboral como veremos más adelante. Género y raza, por este orden, en intersección heredada, pero amplificadas en la sociedad receptora según una percepción del local que invierte el orden de ese binomio resquebrajando la equidad de la tríada, en la línea del pensamiento de Bouteldja (2016), al tratarse de un cuerpo racializado y foráneo. La crítica de Gregorio Gil (2012), sobre la definición de identidades como aprioris, encuentra en el relato de la entrevistada su correspondencia.

Raza y género, líneas de fuerza que afloran en una intersección en la que no podía faltar, como agravante de base, la clase. Dentro de la trabajadora, los polos “documentada/indocumentada” marcan la diferencia a la hora de afrontar la infección del virus, al priorizarse, reiteradamente, la situación laboral y legal frente a la vital. En la base de su argumentación el *miedo* todopoderoso y omnipresente:

(17) **58. Mar.** Sí |yo estaba trabajando en un bar |y la verdad es que estaba muy bien con mi horario y eso:: |pero qué pasa? Que por el barrio también habían algunos contaminados y una compañera dio positivo: entonces mi jefe:: no supo qué hacer y al

final cerró el bar |pero claro |nosotras no era el mismo caso para todas |yo por ejemplo |llamé al médico de cabecera |estuve aislada una semana y al final di negativo |pero por miedo otra compañera que no tenía papeles y no dijo realmente todo el tiempo que trabajaba en el bar y claro no le hacían la prueba y ella tenía miedo a que cruzaran datos y se enteraran de su situación::: al final dijo que cuidaba al hijo de la pareja que dio positivo |no es fácil! Porque yo tengo compañeras que están indocumentadas |que a veces cuando llegan al médico y le piden la documentación y le cogen miedo y piensan que ya por eso a raíz de eso puede haber una comunicación con la policía y les puede el miedo y hay muchos que están en la calle que lo tiene y no lo dicen por temor! Es que el miedo lo puede todo!

Esa vivencia personal no deja de ser un reflejo más global del llamado “neohigienismo”, comentado en el marco teórico (Assiego: 2020), y concebido como esa forma de encubrir la discriminación con medidas basadas en sesgos, prejuicios y fobias, en vez de en el interés común de preservar el derecho a la salud.

Pero las líneas de fuerza del constructo *clase* no se limitan solo al ámbito propiamente laboral. Los efectos colaterales de la pandemia, en el plano educativo de sus hijos, van más allá de la brecha digital, revelándose el capital cultural y social como elementos básicos excluyentes. Así lo relata en uno de los turnos más extensos de la entrevista en el que confluyen todas las variables comentadas en este apartado. Falta de medios y de capital cultural, redes de apoyo alternativas, conductas clasistas y miedo a perder el trabajo y los estudios de los hijos, resumido, todo ello, en la frase cubana del balance *No es fácil*, la más reiterada a lo largo de todo su testimonio:

- (18) **100. Mar.** CLARO::: porque ellos son de primaria y no tienen un ordenador| tenía teléfono la madre |pero el niño no tenía wifi |intentaron en el bar y fue un caos porque el niño lo pasó mal |porque todo el mundo dando clase y luego ella también tenía que llamar a un amigo para que le explicara |porque la madre tampoco sabía lo que le estaban pidiendo:: y otra amiga africana tampoco podía ayudar a sus hijos |menos mal que entre ellos con la mayor y con la de en medio |se ayudaban y ella tampoco podía ir a la casa donde trabajaba porque el señor le dijo que no viniera |porque podía estar contaminada:: Y mucho miedo a perder trabajo |a perder curso:: y ella estaba de alquiler y eso no se paga solo:: Ya te digo que NO FUE FÁCIL! Porque a todos nos pilló |así de sorpresa |como a todos vaya! Pero a nosotras con más furor!

No hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista (pero sí cincuenta)

Nuestro tercer y último centro temático nos remite a la visión de su futuro personal y laboral. Esto es, tras estos primeros meses de crisis con todas las vivencias narradas ¿cómo se proyecta hacia el futuro?

En el nuevo presente, se han producido una serie de cambios vitales básicos. En la línea de Ricoeur (1995) que proponía un concepto de identidad narrativa lo suficientemente flexible para admitir el cambio y para facilitar la participación de los otros, encontramos esa “mutabilidad en la cohesión” de la vida de nuestra entrevistada. Con la pérdida de su último trabajo, aparecen dos constelaciones temáticas reiteradas a través de una comparación entre el antes y el ahora: la incertidumbre en la que se encuentra (reiteración del verbo “saber” en negativa) y la dificultad en la búsqueda (enfaticada por el adverbio *mal* hasta en tres ocasiones):

(19) **88. Mar.** Sí |chica y yo estaba muy contenta y animada |pero ya es como que no sé | le dices a alguien |voy a buscar en otro bar y te miran como con rechazo:: y con esto de ser NEGRA:: lo que antes podía ser un poco posible ahora es difícil |ahora mismo |trabajar en un bar| MAL en lo que es la medicina:: MAL |que yo trabajé de limpiadora y es que ahora todo va a estar mal| el trabajo con el público:: tú ya no sabes adónde te vas a ir a trabajar |no te puedes ir a por ESO! Pero hay que lanzarse |trabajas |te proteges y ya está! Cumples una serie de parámetros!

La idea del “cumplimiento”, previamente aparecida en su discurso en referencia a la autoridad gubernamental, parece dirigirse más hacia lo institucional (*una serie de parámetros*), que a lo vital. Esa “presión añadida” reaparece bajo miedo a figurar como *sospechosa* en sus últimas entrevistas de trabajo y, por ende, a significarse. Significativo, asimismo, el silencio final con el que cierra su intervención:

(20) **92. Mar.** Y me preguntan:: pues| ha estado en cuarentena? Ha tenido sospechas? Solo he podido ir a tres y en dos he tenido que rellenar un formulario |ya no sirve solo verbal y antes de ir ya tienes que llenarlo en internet para ver si has tenido corona:: corona virus y yo no lo he dicho porque como YO he dado NEGATIVO:: |pero si hubiese dado POSITIVO sí lo digo pa que sepan que yo fui |pero no quiero quedar de sospechosa |eso NO! Eso no lo digo:: yo |a mis amigas sí | porque lo agradecían |gracias porque soy asmática |o porque estoy trabajando en una residencia:: |pero en trabajos no |porque a veces entre menos explicaciones des |pues mejor (silencio)

Concluye la entrevista con su decisión de volver a su país, tarde o temprano, pero bajo forma itinerante de visita. Actitud discursiva de determinación que no

parece corresponderse, en un primer momento, con una idea específica de acción, aunque acaba supeditando esa vuelta al regreso a lo *normal*. Basa esa predilección en el triplete posesivo “hijos-gente-raíces”:

(21) **96. Mar.** Mi país? De volverme a vivir allí no| porque ya tengo mi vida creada aquí |de visitar SÍ| pero por ahora NO |porque si aquí está malo entre comillas |aquí |por lo menos |tienes una serie de condiciones que allí no las hay | prefiero estar por aquí | y cuando se acabe todo esto volver con mis hijos de NORMAL| pues sí SÍ QUIERO IR! Porque están mis raíces |mi gente:!! Aquí en lo económico sí| pero en la sandunga y el resto prefiero lo de allá

En el discurso proyectado sobre cultura de origen en la distancia se impone una visión pesimista. La valoración en negativo la dirige hacia la falta de *condiciones*. Ahora bien, tampoco ve en Europa el modelo de vida a seguir (significativo cómo lo encarna en un concepto caribeño difícil de definir como la *sandunga*—el salero o la gracia—que, en esta intervención, sospechamos va más allá de lo lúdico o festivo).

Valoraciones sobre el futuro así, de cariz positivo o negativo, que extrapola, explícitamente, al resto de seres humanos, relativizando el rol del individuo frente al colectivo:

(22) **108. Mar.** Yo pienso que es en CADA PERSONA |el cuerpo la inmunidad de CADA PERSONA y no por ser más fuerte es el organismo y yo pienso| esto ha jodido a muchas personas pero también ha beneficiado |en la parte de que a ver si vamos siendo conscientes de que en realidad chica| NO SOMOS NADA! Que al final hay que compartir |como me digo yo |si yo tuviera un trabajo de JORNADA ENTERA y pudiera compartir| con otra compañera| para que tenga otra MEDIA JORNADA| yo encantada:!! Entonces pa' que veamos que| al final |NADIE SOMOS NADA! Cualquiera nos podríamos ir FUERA de ZONA!

En definitiva, proyecciones de retornos ideales que no dejan de ser respuestas personales a las encrucijadas que le plantea la vida, en la línea del proceso de individuación de Martuccelli (2013). Incluso ante una crisis como en la que se ve inmersa, y siendo preguntada directamente por lo vital, sigue priorizando el ámbito laboral y, específicamente, el de la red cercana, tal vez porque, en definitiva, para ella eso también es salud.

Conclusiones

A través de la potencialidad de narrativas como la presentada, buscábamos discernir qué líneas temáticas centrales se destacan, frente a la vivencia de la crisis de la COVID-19 en contexto migratorio, y qué hilos discursivos se hacen visibles en búsqueda de “lo singular no único” (Palou, 2012). De la retórica de la entrevistada se desprenden una serie de constelaciones temáticas comunes en su recurrencia y dispares en la realización en sociedad de origen y de destino. Asimismo, y transversalmente, se ha tratado de identificar, y valorar, el peso que potenciales variables como la raza, el género o la clase pueden jugar en situaciones de crisis sanitaria en contextos migratorios de llegada. Podemos anticipar que, del análisis de sus palabras, emergen ciertas líneas de fuerza que ponen en cuestión el peso de esos constructos al descender a contextos específicos de migración.

¿Cómo pesa el itinerario pasado en su visión del presente y este último en su proyección tras la crisis sanitaria? En su discurso sobre la enfermedad, las referencias al pasado no son sinónimo de lejanía temporal, dada la potente presencia de creencias perennes como las de la religión o las del sistema político, sino, más bien, de carácter espacial. Del colectivismo de origen se pasa al individualismo en la sociedad receptora: críticas explícitas a la falta de contacto, a los miedos detonados por la crisis, a los conflictos con la población local y, finalmente, a las consecuencias de la pandemia en su red más inmediata. Ahora bien, si comunitarios son los espacios, comunitaria es la gestión de la enfermedad que se comparte con los demás en el seno de redes consolidadas, articuladas en torno a la familia, pero rebasándola en un sentido amplio. Respecto a su proyección, dos constelaciones temáticas aparecen reiteradas: la incertidumbre en el *impasse* en el que se encuentra inmersa y el pesimismo que impregna su futuro laboral.

En relación con la trilogía *raza, género y clase*, que atraviesa toda su narrativa desde el ámbito de lo vivido, de lo que se vive y lo que se vivirá, asistimos a un posicionamiento discursivo que pondría en cuestión su isometría (Bouteldja, 2016). Mucho antes que por su género o por su clase, a María se la discrimina por ser negra, y así lo reitera hasta en cuatro ocasiones (la última de ellas para esgrimirlo como agravante en la búsqueda de empleo). Y ese racismo no es individual sino estructural. Las miradas de los transeúntes que se cruzan en su camino no se cuestionan una clase que presuponen subalterna, ni una nacionalidad que reducen a extranjera (*extraterrestre*, según sus palabras) y a la que no dudan en asociar el dudoso rol de potencial trasmisor de la enfermedad.

Extranjería, subalternidad y género femenino que ya generaban miradas antes de la crisis, pero que ahora, lejos de pasar por un proceso de invisibilización, se ven agravadas por un cuerpo racializado que la delata y que desplaza esas miradas del local desde la prepotencia al temor.

Ante ese desplazamiento de la mirada, María ha optado por seguir ignorando retinas con estrategias del pasado. Ahora bien, dicha actitud poco tiene de pasiva o resignada. Esa búsqueda de la no confrontación es una elección discursiva absolutamente pragmática. Contestar desde el privilegio es muy fácil. No hacerlo no le resta agencia ni deja de empoderarla. Ella parece optar por restar “complejidad” (en el sentido literal y figurado del término), a una vida ya de por sí complicada por la enfermedad y sus efectos colaterales. Temor, miedo e inseguridad constituyen la triada sustantiva que jalona su discurso, pero, siempre, en referencia a terceros. Ese reconocimiento de la jerarquía de los miedos, lo refleja netamente al explicar su poder paralizador cuando el cuerpo revela, no ya un origen diverso, sino una posible situación irregular dentro del sistema. La pandemia del COVID-19 ha hecho aún más visible una sociedad estructuralmente desigual en la que las personas migradas están sobrerrepresentadas en ocupaciones de alto riesgo, quedando, como describe la entrevistada, las migrantes en situación administrativa irregular más alejadas de las medidas de protección social.

El estudio de caso analizado está basado en un único relato de la vivencia de la crisis en clave émica y extrospectiva, pero puede estar en resonancia con otras posibles voces expuestas a las mismas “pruebas”. Sería interesante ampliarlo a la red diversa y plural configurada de la que nos habla la entrevistada y que se ha visto fortalecida frente a la extensión de la pandemia en el país de destino. En cualquier caso, se trata de un testimonio desde los márgenes de las narrativas institucionales que han privilegiado ciertas experiencias y excluido a otras y de algunos medios de comunicación descaradamente sesgados. Muchas son las razones para migrar, pero todas podrían resumirse en el derecho a la fuga (Mezzadra, 2005). Nadie somos nada y cualquiera podría irse fuera de zona, pero todavía pesa demasiado la zona de la que se fuga.

Notas

¹ Informe de El País sobre la crisis de la COVID-19. 23 de marzo 2020. El 14% de la infancia en España no tienen ordenador en casa (<https://elpais.com/sociedad/2020-03-26/la-epidemia->

[agrava-la-brecha-educativa-las-familias-con-menos-recursos-gestionan-peor-el-estres.html?prm\)](#)

² El código de transcripción se corresponde con el del Grupo de Investigación sobre creencias del Departamento de DLL de la Universidad de Barcelona, grupo de investigación PLURAL y utiliza, básicamente, las siguientes convenciones: pausas (|), entonación exclamativa (¡), énfasis (MAYÚSCULAS), alargamientos finales y excepcionalmente largos (:/: :), [(AC) texto afectado]acelerado[(DC) texto afectado]lento y hechos paraverbales (silencio).

Referencias

- Assiego, V. (2020)**. “Ante los rebrotes, ¿neohigienismo o derecho a los cuidados?” Disponible en línea en: https://www.eldiario.es/129_5cae2b
- Bouteldja, H. (2016)**. “Raza, Clase y Género: ¿Nueva divinidad de tres cabezas?” *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, 0(6), 1. Disponible en línea: <https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2145/3898>
- Caballos Santos, N. (2020)** “¿Cuántos niños y niñas han quedado desescolarizados en Andalucía desde marzo?” Cuarto Poder. (APDHA). Disponible en línea: <https://www.cuartopoder.es/ideas/2020/06/08/cuantos-ninos-y-ninas-han-quedado-desescolarizados-en-andalucia-desde-marzo/>
- Cisneros Sosa, A. (1999)**. “Interaccionismo simbólico, un pragmatismo acríptico en el terreno de los movimientos sociales”. *Sociológica*, 14(41),104-126.
Disponible:<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3050/305026706001>
- Crenshaw, K. (1991)**. “Mapping the margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color”. *Stanford Law Review*. n°. 43 Disponible en: <https://negrasoulblog.files.wordpress.com/2016/04/mapping-the-margins-intersectionality-identity-politics-and-violence-against-women-of-color-kimberle-crenshaw1.pdf>
- Davis, A. (2005)**. *Mujeres, Raza y Clase*. Madrid : Akal
- De Sousa Santos, B. (2010)**. *Epistemologías del sur*. México: Siglo XXI.
- Fanón, F. (2010)** *Piel Negra, Máscara Blancas*. Akal: Madrid
- Goffman, E. (1974)**. *Frame analysis*. New York: Harper and Row.
- Gregorio Gil, C. (2012)** “Marcamos el camino andando: construyendo identidades políticas con mujeres inmigrantes”. XVII Congreso de

- Estudios Vascos: Gizarte aurrerapen iraunkorrerako berrikuntza: Innovación para el progreso social sostenible (17. 2009. Vitoria-Gasteiz), pp.1207 - 1221.
- Grosfoguel, R. (2012).** “El concepto de «racismo» en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser?” *Tabula Rasa*, (16),79-102. ISSN: 1794-2489. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=396/39624572006>
- Haidar, A. (2020)** *Identidades mal entendidas. Raza y clase en el retorno del supremacismo blanco*. Madrid: Traficantes de sueños
- Kaufmann, J. (2004).** *L'invention de soi. Une théorie de l'identité*. Paris: A. Colin.
- Mamadou, I, et al. (2020)** *Crisis sanitaria COVID-19: racismo y xenofobia durante el estado de alarma*. RIS. Disponible en: <http://www.rightsinternationalspain.org/>
- Martuccelli, D. (2013).** “Qu'est-ce qu'une biographie extrospective?” En Christophe Niewiadomski, Christine Delory-Momberger (cords.). *La mise en récit de soi: Place de la recherche biographique dans les sciences humaines et sociales*. Paris: Septentrion.
- Mezadra, S. (2005).** *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Mestre, R. (2005).** “Trabajadoras de cuidado. Las mujeres en la ley de extranjería”. En F. Checa (coord.): *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España* (139-167). Barcelona: Icaria.
- Palou, J. y Fons, M. (2012).** “Historias de vida y reflexividad en los procesos de formación para la enseñanza de lenguas en entornos plurilingües”, *Comunicació en Histórias de Vida em Educação: a Construção do Conhecimento a partir de Histórias de Vida*, Oporto, Portugal.
- Ricoeur, P. (1995).** *Tiempo y Narración*. Madrid: Siglo XXI.
- Sipi, R. (2007).** “Reflexiones en torno a la participación de las mujeres inmigrantes”. En Iniesta, F. (coord.), *África en la diáspora: movimientos de población y políticas estatales*. (169-182). Barcelona: CIDOB.
- Solé, C. (1994).** *Mujer e inmigración*. Barcelona: Icaria.
- Sipivak, G. (2015).** *Crítica de la razón postcolonial*. Madrid: Akal.

Stolcke, V. (2000) “¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad y la naturaleza para la sociedad?” *Política y cultura*, (14), 25-60.

Van Dijk, T. A. (2006). “Politique, Idéologie et Discours”. *SEMEN* 2,74-102. Disponible en: <http://journals.openedition.org/semen/1970>

Nota biográfica

Ariadna Saiz Mingo es doctora en Didáctica de la Lengua y la Literatura por la Universidad de Barcelona con la tesis *Mujeres inmigradas de origen subsahariano: redes, representaciones y desafíos lingüístico-culturales*. Profesora visitante en L'Académie de la Martinique (Nord Caraïbe) y en la Universidad de Cocody (Costa de Marfil). Profesora de Psicolingüística y Semántica en el Grado en español de la UBU. Publicaciones en el campo de las historias de vida en educación, análisis de creencias y procesos adquisitivos en el seno del colectivo inmigrado: *Aprendizaje de español por mujeres inmigradas de origen subsahariano: un análisis de creencias* (SL&i: 2008); *Historias de vida polifónicas: contextos que favorecen otros ecos* (UA: 2015); *Identidades trasplantadas: pérdida y recuperación de la raíz en las metáforas del cabello de Chimamanda Ngozi Adichie*. (*Impossibilia*: 2015); *Escribir sobre las lenguas que nunca suelo escribir* (AIE: 2018)

E-mail: asmingo@ubu.es